

Con esas tierras no se juega

En toda América Latina y, en especial, en Venezuela, se fue arrinconando a los indígenas hasta que se los relegó a los confines. Humboldt relata cómo primero venían las misiones que lograban la pacificación, la sedentarización, la constitución de pueblos y la roturación de las tierras hasta volverlas productivas. Cuando todo estaba en funcionamiento, irrumpían los criollos y se establecían en la misión que se convertía en pueblo, con acuerdo tácito de las autoridades, aunque en contra de las Leyes de Indias, y arrebatában las tierras y convertían a los indígenas en peones bajo la figura de la encomienda o de la hacienda. Los que se sometían, con el paso del tiempo perdían su identidad y se transformaban en campesinos. Los que resistían tenían que replegarse cada vez más lejos hasta llegar a las zonas selváticas en las que los criollos no tenían interés de entrar porque estaban más allá de la frontera agrícola y ganadera. En ese tiempo eran confines sin valor económico y zonas tenidas como no habitables.

En nuestro país se refugiaron en el sur del Orinoco, cada vez más hacia las cabeceras de los afluentes. En toda la zona andina, desde Colombia hasta Bolivia, se los empujó hacia las alturas y hacia la hoya amazónica, en la que vivían ya muchos pueblos. Aunque, como poseían altas culturas y eran muchos más, pudieron resistir mejor en su propio hábitat. En general, en zonas de altas culturas y más densamente pobladas, los indígenas resistieron aun a costa de una durísima servidumbre de la que todavía no se han repuesto, mientras que en las demás fueron empujados hacia confines, sean boscosos o desérticos. Así, en el sur, en Chile, la frontera fue el Bío Bío; entre Argentina y Paraguay, la zona desértica del Chaco; en el norte de México, la zona árida en la frontera habitada tradicionalmente por los Chichimecas; entre México y Guatemala las selvas, cada vez más cuarteadas; entre Colombia y Panamá, en el tapón del Darién, que se está reduciendo aceleradamente...

Ahora esos confines son valiosísimos, tanto por las reservas de agua y de minerales como